

Discurso de orden
Acto de Grado 03/05/2019

Rector, Prof. Enrique Planchart; Vicerrectora Administrativa, Profa. Mariela Azzato; Secretario, Prof. Cristian Puig; distinguidos Jefes de División, de Decanato y de Departamento; Coordinadores; profesores; graduandos y familiares; a todos: bienvenidos a la Casa de la Excelencia.

Vaya tiempo en el que nos toca celebrar. Mucho ha pasado ya desde que el Presidente Leoni —cuya condición de Doctor, por cierto, es olvidada por la historia, pero hoy recuerdo en este recinto académico— decretó la creación de ésta, la Universidad de Caracas. Mucho antes de que el *bolivarianismo* se convirtiera en la retórica totalizante que nos agobia, se decretó el cambio de nombre: Universidad Simón Bolívar. Un camino imponente iniciaría, para convertirse esta universidad, la nuestra, en la primera universidad del país. En fin: mucho ha pasado.

Hubo un tiempo en el que imperó la ilusión de la alegría: desfilaron por nuestros pasillos los mejores académicos; se desarrollaron, en nuestros salones, los mejores *pensa*; tuvimos, entre los nuestros, a los mejores egresados del país. Hoy, se ha quebrado la ilusión: se impone el peso de la realidad. ¡Vaya tiempo en el que nos toca celebrar! Siendo así, entonces, me pregunto: ¿estamos, nosotros, a la altura de nuestro tiempo?

Pareciera, desde los paradigmas más escépticos, que su signo —el signo de nuestro tiempo— ha sido el dolor. Cuántos sueños rotos, cuántos amores frustrados, cuántas lágrimas brotadas. Cuántas vidas se han difuminado, en torturadora lentitud; cuántas otras se han segado de golpe, sin siquiera poder enterarse. Se *cotidianizó* la tristeza; se banalizó el mal, en su macabra repetición. No podremos decir que no fuimos advertidos: las voces y los espectros no fueron atendidos. No podremos negar que, genuinamente, hemos sufrido. He de preguntarme ahora, entonces: ¿hay mérito en el sufrimiento?

Pues bien: lo meritorio es muchas veces sufrido y el mérito es hijo del esfuerzo. Sé que ante el atroz cuadro, hoy, aquí, estamos de pie. Sé que la tristeza es fértil. Sé que esta casa, la Simón, hoy es un testimonio irrefutable de mérito: es la evidencia viva del esfuerzo por subsistir. Sigo haciéndome preguntas: ¿qué es, en el fondo la Universidad?

¿Qué es, queridos amigos, este templo sagrado? Nos han distraído con la preeminencia de lo funcional; con la invocación de lo utilitario. No: es, la Universidad, una entidad espiritual; es el encuentro de miles de almas afanadas en la búsqueda del saber; es moral y es luz al mismo tiempo.

La Universidad es, en esencia, una llamarada luminosa que reta a la oscuridad; un faro vivo que ilumina a la humanidad. Con un objetivo que, por inalcanzable, es inagotable: la búsqueda de la verdad. Un objetivo inagotable: la búsqueda de la verdad. Sin importar a quién incomode; sin importar a quién amenace; sin importar a quién cuestione: la Universidad, la verdadera Universidad, buscará la verdad.

Pienso en la nuestra, en la Simón. Lo que de ella nos va quedando. Asediada, perseguida, vejada y, sin embargo, determinada en la búsqueda de la verdad. Firme en su voluntad de ser. De pie frente al poder que la ve como enemiga, pues el conocimiento es manifestación de libertad. Y —henos aquí, testigos y protagonistas—, resuelta a combatir, a no parar, a no renunciar a su justa causa. Sé que volverá a erguirse el Cromovegetal. Que volverán a llenarse de sueños estos pasillos; volverán a encontrarse aquí todas clases y razas, igualadas en la oportunidad de ser más y ser mejores. Veremos al profesor Oscar González asumir su cargo de Vicerrector Académico, como ha dispuesto la Comunidad. Veremos la autonomía viva en cada decisión, en cada cátedra, en cada idea. Veremos de aquí salir a los mejores, como siempre ha debido ser.

Creo hallar respuesta a mi pregunta: hay mérito cuando, frente al sufrimiento, se enciende el espíritu. Hay mérito en resistir y no dejarse vencer. Hay mérito en alzar la frente, en aferrarse al valor, en elevar la moral, y en decir “no” a la injusticia. No hay mérito en el solo sufrimiento: hay mérito en levantarse frente a él. Hay mérito en la Universidad Simón Bolívar.

Queda, entonces, una pregunta por resolver. La Historia juzgará nuestros pasos colectivos. No podrá decir que no hubo, además de sufrimiento, mérito. No podrá decir que no hubo cientos de miles, millones, que no se dejaron vencer. Usted mismo, que me escucha, es uno. ¿Estamos a la altura de nuestro tiempo? No creo ser quién para responderlo. Mucho hemos transitado. Hoy estamos aquí, y de nosotros depende el mañana.

Sé que volverá la sonrisa a nuestros rostros. Volverá el amor a nuestras calles. Volverá a poblarse nuestro país. Reabrirán las universidades, los negocios y las buenas voluntades. Nos encontraremos en un abrazo emocionado. Mucho hemos transitado. Hoy estamos aquí, y de nosotros depende el mañana.